
EL OBRERO MEXICANO

1
**demografía
y condiciones
de vida**

Brigida García • Humberto Muñoz
Orlandina de Oliveira • Alejandro
Álvarez • Rolando Cordera
Clemente Ruiz Durán • Antonio Juárez

XI siglo
veintiuno
editores

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES, UNAM

INDICE

LA FAMILIA OBRERA Y LA REPRODUCCIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO EN LA CIUDAD DE MÉXICO, <i>por</i> BRÍGIDA GARCÍA, HUMBERTO MUÑOZ Y ORLANDINA DE OLIVEIRA	9
CAMBIOS RECIENTES DEL PROLETARIADO INDUSTRIAL (1970-1980), <i>por</i> ALEJANDRO ÁLVAREZ	43
LOS TRABAJADORES EN LA COYUNTURA (SU SITUACIÓN EN LOS SETENTA), <i>por</i> ROLANDO CORDERA Y CLEMENTE RUIZ DURÁN	56
LA CLASE OBRERA Y SUS CONDICIONES DE VIDA EN MÉXICO, <i>por</i> ANTONIO JUÁREZ	91

1
DEMOGRAFÍA
Y CONDICIONES DE VIDA

por

BRÍGIDA GARCÍA* HUMBERTO MUÑOZ
ORLANDINA DE OLIVEIRA* ALEJANDRO ÁLVAREZ
ROLANDO CORDERA* CLEMENTE RUIZ
DURÁN* ANTONIO JUÁREZ



siglo
veintiuno
editores

MÉXICO
ESPAÑA
ARGENTINA
COLOMBIA

LA FAMILIA OBRERA Y LA REPRODUCCIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO EN LA CIUDAD DE MÉXICO

BRÍGIDA GARCÍA
HUMBERTO MUÑOZ
ORLANDINA DE OLIVEIRA

I. INTRODUCCIÓN

El objetivo de este estudio es analizar la división del trabajo que se establece en el seno de las familias de jefes obreros en la ciudad de México. La situación de escasez en que viven muchas de estas familias se toma como marco para examinar la participación de la mano de obra familiar en el mercado de trabajo y, en particular, la importancia del trabajo de la mujer, dentro y fuera del hogar.

Para ubicar el análisis de la división del trabajo en la familia del obrero en el marco estructural que la posibilita y condiciona resaltaremos, en un primer momento, algunas de las tendencias básicas del proceso de industrialización en la ciudad de México. Se pondrá énfasis en aquellas tendencias que contribuyeron a la conformación de un sector obrero industrial, que ha desempeñado un papel clave para la expansión de la economía capitalina. Asimismo, se ilustrarán algunos de los mecanismos que, junto al crecimiento vegetativo de la población, han contribuido a la formación y ampliación de fuerza de trabajo para el capital industrial.

Una vez presentado este marco general, se hará mención brevemente al papel de los condicionamientos estructurales de la reproducción del sector del

obrero en la ciudad (servicios colectivos¹ y salarios). Finalmente, tocaremos el objetivo principal del estudio: la familia y la reproducción de fuerza de trabajo para el capital industrial en la ciudad de México en un momento en el tiempo (1970).² Este objetivo será concretado a través del estudio de las familias de jefes obreros.

II. CONSIDERACIONES ACERCA DE LA INDUSTRIALIZACIÓN Y DE LA FORMACIÓN DEL SECTOR OBRERO EN LA CIUDAD DE MÉXICO

La ciudad de México representa uno de los espacios claves para la expansión del capitalismo en el país. Es un punto de articulación de dos diferentes procesos de concentración de la actividad económica nacional, a saber: la concentración espacial de la acti-

¹ Este tipo de servicios, cuando se prestan de manera adecuada por parte del Estado, contribuyen a complementar los ingresos monetarios del trabajador... "desde la promulgación de las *poor laws* en Inglaterra, el Estado participa directamente en la reproducción de la fuerza de trabajo mediante transferencias de recursos monetarios bajo la forma de pensiones, jubilaciones, salario familiar, ayuda a desempleados, etc., y mediante la prestación de servicios gratuitos principalmente en el campo de la educación, de la asistencia a la salud y del saneamiento" (Singer, 1980, p. 110).

² La restricción del estudio a 1970 se debe a materias de disponibilidad de información. Este análisis se basa en los datos recolectados en la encuesta de Migración Interna, Estructura Ocupacional y Movilidad Social en el área metropolitana de la ciudad de México, patrocinada conjuntamente por El Colegio de México y el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Nuestro análisis utiliza la información de la primera fase (fase A) del proyecto que consistió en la aplicación de una cédula de carácter colectivo de tipo censal a una muestra representativa de la población del área metropolitana de la ciudad de México. En la fase A se obtuvo información sobre los habitantes de 2 401

vidad manufacturera y la concentración de las inversiones en unas cuantas ramas industriales y en unas pocas empresas grandes, modernas y en buena medida de carácter transnacional. Tal como se expresa claramente en un estudio (Garza, 1978), la industrialización del país se concentra en la ciudad de México, y la concentración como fenómeno también se manifiesta en el interior de la propia actividad manufacturera en la capital del país.

En este mismo trabajo se indica que: a) entre 1960 y 1970 la ciudad de México contribuyó con más del 45% del producto industrial total del país; b) en épocas recientes se aprecia un aumento del capital invertido en la industria capitalina, junto a una instalación decreciente de establecimientos; c) la producción industrial se encuentra concentrada en unas cuantas ramas tales como la fabricación de productos químicos, la fabricación y ensamblamiento de

viviendas sobre varios rubros, de los cuales hemos utilizado para este trabajo los siguientes: relación de cada miembro del hogar con el jefe del mismo, edad y sexo, estado civil, actividad económica, ocupación, rama de actividad y posición en la ocupación actual, condición de asalariados e ingreso (véase nota 9). Para mayores detalles sobre la recolección de información y la muestra véase, Humberto Muñoz, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern, *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, El Colegio de México e Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1977. Para evaluar nuestros resultados de manera adecuada es importante tener en cuenta algunas limitaciones de la información. El hecho de que la muestra haya sido diseñada con base en viviendas, e incluya únicamente a los residentes habituales, lleva a la exclusión de la población flotante (esto es, aquella que no tiene residencia fija en la ciudad) y contribuye de esa manera a una subestimación de los trabajadores no calificados en los servicios personales, distributivos y en la construcción. Esto porque las actividades no calificadas en estos sectores están más sujetas a variaciones estacionales de la demanda. Asimismo, habrá que tener presente que el mercado de trabajo capitalino rebasa los límites del área metropolitana. Hay formas de traslado de mano de obra, diaria o semanalmente, que no son captadas por nuestra información.

automóviles, la fabricación de equipo y aparatos de radio y televisión y las industrias misceláneas. Vale la pena recordar que el énfasis otorgado a las industrias intermedias y de bienes durables respecto a las de bienes de consumo final se intensificó en la segunda mitad de los años cincuenta y la tendencia continuó de ahí en adelante (Solís, 1970). Asimismo, la introducción de tecnología moderna intensiva en capital y las inversiones extranjeras estuvieron presentes en todo momento durante el proceso.

La dinámica industrial del país y su concentración en la ciudad de México contribuyeron para que el sector manufacturero de la capital tuviera una actuación importante en términos de absorción de mano de obra. Desde los años treinta la proporción de trabajadores en la industria de transformación ha aumentado, aunque el cambio mayor ocurrió durante los últimos veinte años anteriores a 1970. En 1930 el 25% de la población económicamente activa (PEA) de la ciudad se concentraba en el sector manufacturero, para pasar a 27.9% en 1950 y a 32.7% en 1970. Este crecimiento se explica básicamente por los incrementos notables en términos de población activa que experimentaron ramas industriales como la de productos químicos, productos metálicos y maquinaria e industria miscelánea (Muñoz y Oliveira, 1976).

Las tendencias anteriores se dieron junto a un aumento en la proporción de trabajadores asalariados y un decremento en aquellos que trabajan por cuenta propia. Estos últimos representaban el 19.5% del total de mano de obra en el sector manufacturero en la ciudad de México en 1940, y pasaron a ser sólo el 6.8% en 1970 (Contreras, 1972). La mayor proporción de trabajadores por cuenta propia se encontraba en 1970 en la rama de textiles, calzado y productos de cuero (Muñoz y Oliveira, 1976); dichas ramas también se caracterizaban por una fuerte participación de mujeres (Rendón y Pedrero,

1976), y por la existencia de maquila (trabajo industrial a domicilio) que parece ser uno de los métodos de trabajo difundidos en la industria textil capitalina (Avelar, 1977). Otro dato importante es la absorción de trabajadores en empresas de gran tamaño en la industria de la ciudad. Aproximadamente un 55% de la mano de obra masculina de 15 a 64 años de edad que trabajaba en la manufactura en 1970 lo hacía en empresas de 50 o más empleados (Muñoz, 1975).

Los rasgos específicos señalados con anterioridad indican que, a pesar de la tendencia hacia una mayor homogeneidad en la industria de transformación de la ciudad de México, todavía coexisten en su interior diferentes formas de organizar la actividad económica, lo que contribuye a que existan trabajadores de diversos tipos involucrados directa o indirectamente en el proceso productivo. En el presente trabajo nuestro interés se centra en la población obrera (trabajadores asalariados con actividades manuales en la industria manufacturera),³ que constituyen aproximadamente el 67% del total de la mano de obra masculina de 15 a 64 años de edad empleada en la manufactura en 1970 (Muñoz, 1975). Los hombres representan a su vez el 77% de la población obrera tomada en su conjunto, el 23% restante está constituido por mujeres. ¿Qué mecanismos han contribuido a la formación de este sector obrero en la ciudad de México?

³ Al hablar de población obrera, nos estamos refiriendo a los trabajadores dependientes que desempeñan actividades manuales en la industria manufacturera. A veces diferenciamos los obreros en calificados, semicalificados y no calificados. Los dos primeros (obreros calificados y semicalificados) son todos aquellos que realizan tareas complejas que requieren algún conocimiento sobre la operación y reparación de máquinas, y algún tipo de entrenamiento formal o informal. Los obreros no calificados son aquellos que trabajan en el proceso productivo pero que no operan máquinas: los ayudantes, aprendices, etcétera.

Si sólo se considera la mano de obra masculina que entra por primera vez a trabajar en la ciudad en actividades no calificadas tenemos que, de 1930 a 1969, aproximadamente 45% de dicho contingente ingresó directamente a la manufactura. Es decir, el sector industrial de la ciudad se ha nutrido, de manera importante a través de los años, de población activa que entra por primera vez a trabajar en dicho sector; a este proceso contribuye sin duda alguna el alto crecimiento natural y social de la capital del país.⁴

Por otra parte, habría que tener en cuenta las transferencias hacia el sector manufacturero, desde fuera o desde dentro de la capital, de trabajadores con alguna actividad previa en otros sectores de la economía. A modo de ilustración de estos mecanismos de reclutamiento de fuerza de trabajo, cabe resaltar algunas tendencias encontradas en investigaciones recientes.

La mano de obra masculina que proviene de labores agrícolas y no agrícolas ha incrementado considerablemente su participación en las actividades manuales no calificadas de la industria manufacturera en la ciudad de México, aun en ramas intensivas en capital. Así, por ejemplo, en el decenio de 1930 dicha mano de obra se incorporaba principalmente en el sector de servicios y en los sesenta lo hacía de manera mayoritaria en la industria manufacturera (Oliveira, 1976).

⁴ Los flujos migratorios hacia la ciudad de México provienen principalmente desde las áreas de economía campesina localizadas en la región central del país (Stern, 1977). En el agro mexicano, se ha vuelto cada vez más difícil que una familia pueda sostenerse exclusivamente del usufructo de su parcela. La estrategia de sobrevivencia que la mayor parte del sector campesino emplea es el complemento de su ingreso mediante el trabajo asalariado en actividades agrícolas o la emigración hacia áreas urbanas donde supuestamente se puede encontrar trabajo más fácilmente (Arizpe, 1978).

Por otra parte, existen las transferencias de mano de obra ya empleada en el mercado de trabajo de la ciudad de México. Dado que la economía de la capital no es exclusivamente capitalista, habría en principio una buena cantidad de trabajadores por cuenta propia, asalariados eventuales de los servicios, construcción, mano de obra femenina incorporada al trabajo doméstico o al trabajo a domicilio, que podría ser movilizada como asalariada a la manufactura cuando ésta demandara brazos. Algunas investigaciones indican que el 28% de la mano de obra masculina que trabajaba en el sector de transformación en 1970 provenía de la construcción y de ramas de los servicios. Esta cantidad asciende a 44% cuando se analizan las ramas industriales con una mayor concentración monopólica (Castañeda, 1978).

En resumen, la actividad manufacturera en este centro urbano ha operado con suficiente disponibilidad de mano de obra para satisfacer sus necesidades de expansión: migrantes agrícolas y no agrícolas, trabajadores provenientes de otros sectores económicos en la ciudad y, por supuesto, población que inicia y continúa su vida activa como trabajadores de la manufactura en la ciudad de México. Ahora bien, ¿cómo y en qué condiciones se reproduce esta fuerza de trabajo que se incorpora al capital industrial? A sabiendas de que el trabajador necesita tener acceso a una serie de bienes y servicios indispensables para renovar cotidianamente su energía física, mantener su capacidad de trabajo y sustentar su familia, se empezará por examinar qué condiciones ofrece el sistema en términos de salarios indirectos y directos para que el obrero se reproduzca en la ciudad de México.

III. CONDICIONES ESTRUCTURALES DE REPRODUCCIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO

Al hablar de condiciones estructurales nos estamos refiriendo a dos órdenes de procesos relacionados entre sí: a) las tendencias de redistribución indirecta del ingreso, vistas a través de la prestación de servicios colectivos tales como vivienda, transporte, servicios de infraestructura urbana, etc., y b) las tendencias de redistribución del ingreso, en forma directa, focalizadas por medio de los incrementos salariales.

a) *Acerca de los servicios colectivos*

Se podría argumentar que la reproducción de la fuerza de trabajo del obrero y su familia depende fundamentalmente del nivel de su salario.⁵ No obstante, también desempeñan un papel importante en dicho proceso los salarios de algunos otros miembros de la familia, así como el trabajo doméstico realizado en el hogar. Los bienes que se compran en el mercado requieren de un procesamiento posterior (alimentos principalmente), y los servicios necesarios para la manutención diaria o reposición a largo plazo del trabajador (lavado y planchado de ropa, cuidado de los niños, etc.) generalmente no se compran en el mercado en la ciudad de México, al menos por

⁵ "La reproducción de la fuerza de trabajo [Singer, 1980, pp. 138-139] implica dos procesos combinados: a) la *manutención* del trabajador en cuanto tal, o sea la renovación diuturna de sus fuerzas, la atención de sus necesidades materiales en lo que se refiere a la alimentación, ropa, vivienda [...] etc.; b) la *reposición* del trabajador, cuando éste se retira de la fuerza de trabajo por jubilación, invalidez o fallecimiento. Para que esta reposición sea posible, es preciso brindar al trabajador los medios para que pueda criar hijos, satisfaciendo las necesidades materiales de éstos [...]."

la clase trabajadora (De Barbieri, 1979). El análisis de algunos de estos aspectos constituye el objetivo principal de este trabajo, el cual será desarrollado en las secciones siguientes.

El conjunto de elementos mencionados con anterioridad no agota, sin embargo, el panorama de la reproducción de la fuerza de trabajo. El Estado también participa en dicho proceso (Singer, 1980) mediante la prestación de servicios gratuitos o a muy bajo precio en renglones tales como: educación, salud, seguro social, vivienda, transporte, infraestructura urbana y otros. La investigación hecha en México sobre estos aspectos, vista desde la perspectiva de la reproducción de la fuerza de trabajo, es escasa para el momento que nosotros estudiamos. Sin embargo, dada la relevancia del tema, nos limitaremos en esta sección a hacer algunos planteamientos de carácter *muy general* sobre los servicios urbanos que prestaba el Estado en la ciudad de México por lo menos hasta la primera mitad de la década de los setenta.

En lo que respecta a vivienda, Garza y Scheingart (1978) analizan cómo su construcción se hace preferentemente por compañías privadas, y cómo la acción del gobierno es bastante modesta en este renglón. Según estos autores, la vivienda que se construye no es para el consumo de las capas más pobres; incluso cuando ésta es producida por dependencias estatales se termina por favorecer únicamente a empleados con remuneraciones de clase media.

Por su parte, los empresarios no han recibido a través de los años las presiones suficientes para construir viviendas baratas para los sectores más desposeídos. Además, hay poco interés porque la inversión se recupera lentamente, y el alza en el precio del suelo orienta los usos del capital a otros propósitos. Uno de los principales obstáculos para la solución de este problema radica en que los ingresos que recibe el sector trabajador de la población no son suficientes

para cubrir las necesidades de habitación. En 1970 el área urbana de la ciudad de México tenía un déficit de 577 000 viviendas, las cuales representaban el 41.6% del total de unidades existentes en esa época. De este déficit, 242 000 unidades se necesitaban para "familias sin viviendas", 148 000 unidades necesitaban renovación, y las 187 000 restantes resultaban indispensables para eliminar el hacinamiento.

A lo anterior se añaden las carencias de los servicios urbanos y el transporte. Los servicios de agua y drenaje, que en efecto corren en su totalidad a cargo del gobierno, son deficitarios en la ciudad de México. En una encuesta que se realizó en 1976 (Encuesta Nacional de Hogares) se encuentra que en cerca del 40% de las casas de la ciudad de México no se cuenta con agua entubada dentro de la vivienda y en un 30% no hay drenaje. O sea que no se trata de unas cuantas personas, sino de grandes masas de trabajadores que viven en condiciones habitacionales muy precarias, que estimulan la insalubridad y posiblemente el incremento de la mortalidad infantil.

Por lo que respecta al transporte, en 1976 se generaban aproximadamente 12.5 millones de viajes-persona al día en la ciudad de México. De éstos, 80% se hacía vía transporte público y 20% vía automóvil privado (Garza y Schteingart, 1978). O sea, el primero es el medio básico de transporte en la ciudad.

¿Cómo opera este sistema?

En un estudio reciente (Perló, 1979) se presenta con toda claridad cómo el sistema de transporte en la ciudad desde sus orígenes ha mantenido tarifas muy bajas, que no obstante han permitido ganancias considerables a los transportistas. Estos últimos siempre mantuvieron, hasta el momento estudiado, estrechas relaciones con las autoridades del sector público, lo que les significó que en la capital operasen de manera monopólica y que se les otorgasen

subsidios en combustible y lubricantes. Las pésimas condiciones del transporte y las distancias que se tienen que recorrer entre el domicilio particular y el lugar de trabajo significan una cantidad enorme de tiempo y, por consecuencia, un sacrificio del trabajador para reponer en mejores condiciones la energía gastada en el trabajo.

Esta breve ilustración del acceso que tienen los trabajadores a algunos renglones como la vivienda, la infraestructura de servicios urbanos y las condiciones del transporte alrededor del momento estudiado sugiere que no hay políticas exitosas para elevar los niveles de vida de la masa trabajadora de bajos ingresos. Por el contrario, se podría sostener la hipótesis de que la política urbana del gobierno es un instrumento fundamental para el proceso de acumulación capitalista en la ciudad de México: contribuye a que la fuerza de trabajo se reproduzca a muy bajos costos, aun cuando ello implique condiciones de vida para el obrero extremadamente deficitarias.

b] *Acercas de los salarios*

El crecimiento y la concentración de la industria en la ciudad de México, así como la gran absorción de mano de obra no han estado acordes con una distribución más igualitaria de los beneficios del proceso de industrialización. El modelo de acumulación ha demandado el sacrificio de la masa trabajadora a través de la contención y la depresión salarial: o sea, concentrar el ingreso para beneficio de los más privilegiados. Se tiene que, iniciada la industrialización en 1940, el salario mínimo en el Distrito Federal comienza a caer de manera sistemática hasta 1951. Sólo alcanza los mismos niveles de 1940 en el año de 1961 (Pontones, 1967). Otros datos permiten apreciar que en la capital del país no se modificó en

lo absoluto la proporción de personas ubicadas en los cinco deciles más bajos de la distribución del ingreso entre 1958 y 1969 (Muñoz, 1975).⁶

El sector obrero en la ciudad de México recibe muy bajos ingresos. Algunos datos del año 1970 (Muñoz, Oliveira y Stern, 1972) indican que el 18.1% de los obreros calificados de 21 a 60 años de edad ganaban menos del salario mínimo vigente; 26.7% de los obreros semicalificados y 35.5% de los obreros no calificados estaban en esa misma situación. Cuando se considera sólo la población masculina la cifra desciende a 23.1% entre los obreros no calificados, y para la población femenina asciende a 61.1%. Estos datos reflejan que un grupo importante de los obreros —sean calificados, semi o no calificados— forma parte del contingente más pobre de la población de la ciudad de México en 1970. Además, es claro que la mano de obra femenina obrera experimenta más la contracción en los niveles salariales.

Se podría argumentar que sólo un 12.6% de las obreras en la ciudad de México son jefes de familia en 1970 (cuadro 1)⁷ y que la gran mayoría son hi-

* Los factores que afectan la distribución del ingreso y la fijación del salario son múltiples y tienen una naturaleza distinta. Aquí daremos sólo un ejemplo. En el orden económico van desde la forma en que se organiza la producción, la concentración del capital según actividades y la tecnología empleada hasta el tamaño del establecimiento. Influyen, también, aspectos de carácter socio-demográfico: el volumen de la oferta de trabajo (en parte resultado del crecimiento vegetativo y social de la población); la calidad de la mano de obra (medida en términos de escolaridad o capacitación); la edad y el sexo. Actúan, por último, factores que devienen de arreglos institucionales y de la operación del sistema político. Así, por ejemplo, el grado de organización de los trabajadores, el tipo de sindicatos y el control que sobre ellos ejerce el Estado son factores que aumentan o debilitan el poder de negociación del trabajo frente al capital.

⁷ En este cuadro se presenta a nivel agregado (sin agrupar a los individuos en familias) la ubicación de éstos

CUADRO 1

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN OBRERA DE 12 AÑOS Y MÁS SEGÚN SEXO Y UBICACIÓN DE LA ESTRUCTURA DE PARENTESCO DE LOS HOGARES EN QUE VIVEN

Área metropolitana, 1970 (porcentajes)

Ubicación de la estructura del parentesco	Sexo		Total
	Hombres	Mujeres	
Jefe del hogar	58.0	12.6	47.6
Esposa(o)	0.1	17.1	4.0
Hijos(as)	26.2	37.7	28.9
Otros(as) parientes del jefe	15.6	32.7	19.5
<i>Total</i>	<i>100.0</i> (671)	<i>100.0</i> (199)	<i>100.0</i> (870)

FUENTE: Fase A de la Encuesta de Migración.

jas u otras parientes del jefe del hogar en que viven, y que por tanto el ingreso de la mujer obrera es casi siempre algo complementario y no un ingreso del que dependa íntegramente la supervivencia de una familia. Por el contrario, un 58.0% de la población obrera masculina (cuadro 1) está constituida por jefes de hogares: ¿qué hacen estos jefes cuando el salario no alcanza para cubrir el mínimo indispensable para su subsistencia y la de su familia?

Sin lugar a dudas, en un marco estructural en donde los salarios son extremadamente bajos y los servicios colectivos no cumplen su función de com-

en la estructura de parentesco de los hogares en que viven. O sea, aquí están todos los obreros que son jefes de hogares, todos los que son hijos o hijas en el hogar en que viven, etc. Será a partir del cuadro 2 que presentaremos la información en términos de distribución de hogares en vez de distribución de individuos (véase la nota 9).

plementar adecuadamente dichos salarios, el obrero tiene que buscar caminos alternativos para lograr su manutención y la de su familia. En este contexto, el trabajo de los otros miembros del hogar, sea en el mercado de trabajo o en las tareas del hogar, cumple un papel clave como se verá a continuación.

IV. LA DIVISIÓN DEL TRABAJO EN LA FAMILIA DEL OBRERO ⁸

En esta sección se hará un análisis de la división del trabajo que establecen los miembros de las familias de obreros en la ciudad de México en un momento en el tiempo (1970).⁹ Se trata de ilustrar de qué

⁸ A lo largo del texto se utilizan como sinónimos los términos familia, grupo familiar, hogar y unidad doméstica. En nuestro caso esto es admisible porque en los hogares de jefes obreros la presencia de no parientes era deleznable en 1970, o sea, estaban habitados principalmente por individuos que constituían familias. Vale señalar que el hogar comprende a la familia, en la medida en que este último término abarca solamente a los miembros que están emparentados entre sí por sangre, adopción o matrimonio. Pueden existir en el hogar personas no emparentadas entre sí, y en la medida que compartan un presupuesto común, este término se convierte en sinónimo de la unidad doméstica. En nuestra investigación usamos el concepto de hogar-unidad doméstica, que en el caso particular de los obreros, como lo señalábamos arriba, se acerca a la conceptualización de familia.

⁹ Este análisis se basa en parte en una reelaboración de los datos que se utilizaron en un estudio anterior (García, Muñoz, Oliveira, 1979). Se estudian las unidades domésticas con jefes obreros. El peso de las jefas obreras en el total de hogares con jefes obreros es mínima (alrededor de 5%). La actividad económica, la ocupación, la rama de actividad y la posición en la ocupación del jefe fueron las variables de la fase A de la encuesta que se utilizaron para definir a los jefes obreros (véase nota 3 para la definición de obrero). Los 375 hogares seleccionados para el

manera dichas familias se mantienen en los límites de la pobreza y hacen frente a las condiciones estructurales apuntadas anteriormente.

Las familias de jefes obreros elegidas para el análisis reflejan muy claramente la heterogeneidad del sector obrero en la ciudad de México en el momento estudiado. Estos trabajadores participan en diferentes contextos económicos y cuentan con diferentes grados de calificación. Por tanto, reciben salarios que varían desde muy por debajo del mínimo legal hasta dos o más veces dicho mínimo.

En 1970 un 36.2% de los jefes de familia obreros ganaban salarios alrededor del mínimo legal (cuadro 2), o sea, formaban parte de la capa más pobre de la población capitalina. Esto se aprecia en el cuadro 2 a partir del cual se presenta la información tomando como unidad de análisis a la familia y no a los individuos.¹⁰

presente trabajo representan un 19% de los 2 000 hogares con jefes hombres incluidos en la muestra de viviendas del área metropolitana y 20% de los hogares de jefes hombres que trabajan. En los cuadros 2 al 7 nunca aparece el total de 375 jefes obreros porque se eliminaron los casos en donde no se sabía el ingreso del jefe o no se podían clasificar las unidades domésticas por sus características socio-demográficas. *Es importante destacar que los datos que aquí presentamos son resultado de análisis preliminares que forman parte de un proyecto más amplio.* En la investigación que realizamos para la ciudad de México se toma en cuenta la composición del hogar, la disponibilidad de mano de obra de cada familia y se calculan tasas de actividad específicas por edad y sexo.

¹⁰ La unidad de análisis es el hogar y el objeto de estudio la división del trabajo establecida entre los miembros del hogar. El cambio de unidad de análisis (del individuo al hogar) que se lleva a cabo a partir de esta sección implicó la reconstrucción de las características socio-demográficas y económicas de las unidades domésticas a partir de las características individuales. El ingreso del jefe del hogar es incluido en el análisis como característica económica del hogar. Para efectos de análisis se decidió trabajar con unidades de salario mínimo. Nuestra encuesta se realizó entre diciembre de 1969 y los primeros meses de 1970. En

CUADRO 2

DISTRIBUCIÓN DE LOS JEFES OBREROS SEGÚN NIVEL DE INGRESOS

Área metropolitana, 1970 (porcentajes)

Nivel de ingreso	Jefes hombres
Hasta 1.2 veces el salario mínimo	36.2
De 1.2 a 2 veces el salario mínimo	38.2
Más de 2 veces el salario mínimo	25.6
Total	100.0 (367)

FUENTE: García, Muñoz y Oliveira (1979), cuadro 3, página 11.

Los datos sobre el bajo ingreso que recibe el jefe de familia en el sector obrero en 1970 originan la formulación de varias cuestiones. ¿Conduce este hecho a la participación de otros miembros del hogar en la actividad económica? ¿Qué sucede, por el contrario, en las familias de jefes obreros mejor remunerados? ¿Qué papel juega el trabajo de la mujer en las distintas estrategias, si es que éstas existen? Las páginas que siguen tratarán de responder, en primer lugar, a este tipo de preguntas. En un segundo momento, se verá la inserción ocupacional de la mano de obra proveniente de las familias de jefes obreros: ¿también forma parte del proletariado industrial?

este lapso, el salario mínimo ascendió de 847.50 a 960.00 pesos mensuales. Ya que la codificación se hizo con base en la primera cantidad, en este trabajo y otros con los datos de la investigación, la categoría mínima se definió en 1.2 veces el salario mínimo (1 017.00 pesos). Los otros intervalos fueron definidos arbitrariamente, con base en los resultados que se lograron en análisis previos (Muñoz, Oliveira y Stern, 1972).

a) Participación de los miembros del hogar en la actividad económica

Al comparar las tasas de participación familiar¹¹ (cuadro 3) se aprecia que el grado de utilización de la mano de obra familiar en el mercado de trabajo, sea masculina o femenina (pero especialmente esta última), es menor en los hogares de jefes con mayor remuneración. En los hogares más pobres se utiliza la mayor parte de la mano de obra masculina disponible (que en la mayoría de los casos se restringe a la de jefe) [véase *infra*] y casi una cuarta parte de la mano de obra femenina.

Es importante señalar que entre los hogares más pobres hay una mayor cantidad de familias que son nucleares jóvenes (52.7%) en comparación con los mejor remunerados (44.4%) (cuadro 4).¹² Se trata,

¹¹ La tasa de participación del hogar es un indicador del grado de utilización que se hace en el hogar de la mano de obra en edad activa. Dicho indicador relaciona el número de personas que trabajan en la unidad de 12 a 95 años con el número de personas que en este tramo de edad existe en la misma. De esta manera se controla parcialmente la influencia diferencial de la estructura por edad de los hogares sobre el indicador de participación familiar (García y Oliveira, 1978). En el cuadro 3 presentamos un promedio de tasas (masculina, femenina y total) de los hogares cuyos jefes ganan diferentes salarios.

¹² En el cuadro 4 introducimos dos características socio-demográficas de los hogares, a saber, la composición de parentesco de la unidad y su ciclo vital. La composición de parentesco incluye tres categorías: hogares nucleares, extendidos y sin componente nuclear. El hogar nuclear se compone de la pareja de esposos con o sin hijos solteros. Incluye además al jefe solo con uno o más hijos solteros. El hogar extendido está formado por una familia nuclear más algún otro pariente que no sea hijo soltero. Este pariente puede ser un hijo casado o cualquier otro en la línea de parentesco vertical o colateral. El hogar sin componente nuclear del jefe está compuesto por una persona que vive sola sin parientes o no parientes, que no sean empleados domésticos, o por un jefe sin cónyuge y sin hijos sol-

CUADRO 3
 PROMEDIO DE TASAS DE PARTICIPACIÓN
 (MASCULINA, FEMENINA Y TOTAL)
 SEGÚN NIVEL DE INGRESO DEL JEFE OBRERO

Área metropolitana, 1970

Nivel de ingreso ^a	Masculina	Femenina	Total
Hasta 1.2 el salario mínimo	91.1	23.0	57.6
De 1.2 a 2 veces el salario mínimo	84.3	14.4	51.8
Más de 2 veces el salario mínimo	80.9	15.7	47.6
Total	85.7	17.8	52.8 (367)

^a Véase nota 10 para una explicación sobre las categorías de ingreso utilizadas.
 FUENTE: García, Muñoz y Oliveira (1979), cuadro 5, página 11.

teros que vive con otros parientes o no parientes que no sean empleados domésticos. Esta clasificación es una adaptación de la utilizada por V. F. López (CELADE, 1971). El ciclo vital incluye dos categorías: hogar joven y hogar viejo. Se utilizó la edad del jefe del hogar como indicador de ciclo vital. El hogar joven es aquel cuyo jefe tiene de 15 a 44 años de edad y el hogar viejo es aquel con jefes de 45 y más años de edad. El hecho de que una unidad doméstica sea nuclear o extendida, que su jefe sea joven o tenga ya una edad más avanzada tiene que ver con la composición por edad y sexo del hogar, y puede facilitar o dificultar, según sea el caso, el trabajo femenino. Además, la composición de parentesco y ciclo vital de las unidades tiene que ver con la disponibilidad de mano de obra en edad activa en el hogar. Así, se espera que estas características actúen, junto con el nivel salarial del jefe, como condicionantes de la participación económica de los miembros del hogar.

CUADRO 4

COMPOSICIÓN DE PARENTESCO Y CICLO VITAL DE LOS HOGARES SEGÚN EL NIVEL DE INGRESO DEL JEFE OBRERO

Área metropolitana, 1970 (porcentajes)

Composición de parentesco y ciclo vital ^a	Nivel de ingreso			Total
	Hasta 1.2 el salario mínimo	De 1.2 a 2 veces el salario mínimo	Más de 2 veces el salario mínimo	
Nuclear joven	52.7	52.8	44.4	50.6
Nuclear vieja	14.5	12.7	21.1	15.4
Extendida joven	16.8	16.9	16.7	16.8
Extendida vieja	8.4	10.6	8.9	9.4
Sin componente nuclear	7.6	7.0	8.9	7.7
Total	100.00 (131)	100.00 (142)	100.00 (90)	99.9 (365)

^a Véase nota 12 para la definición de las categorías utilizadas.

FUENTE: Fase A de la Encuesta de Migración.

pues, de hogares compuestos por el obrero, su esposa y, generalmente, por hijos chicos. Consideramos que esta característica de la familia hace más difícil salir de la situación de pobreza que se vive en estos hogares debido a que no existe más mano de obra masculina disponible, además del jefe. En muchos de los hogares más pobres la esposa es la única que podría integrarse a la actividad económica, al lado del jefe.

Las características de hogares de jefes mejor remunerados son algo distintas. Los hogares nucleares jóvenes representan un 44.4% mientras que la cantidad de hogares nucleares viejos es de 21.5%. O sea, comparativamente con los otros grupos de ingreso, hay un mayor porcentaje de hogares en etapas más avanzadas del ciclo vital entre los obreros mejor remunerados. En estos hogares, además de hijos chicos, hay hijos adolescentes o adultos que se dedican a estudiar o que se incorporan a la actividad. Las tasas de participación en la actividad de los miembros de hogares de jefes mejor remunerados sugieren que existe mano de obra disponible que seguramente estudia. O sea, pensamos que estos hogares no usan toda su mano de obra disponible para incorporarla al mercado. Y que esto se debe a que los ingresos del jefe y el trabajo doméstico de la esposa permiten que los hijos u otros parientes del jefe asistan a la escuela.

Podemos preguntarnos en seguida, ¿qué división familiar del trabajo subyace a los distintos niveles de participación de los miembros del hogar? En un 51.9% de los hogares más pobres el jefe es la única persona que sale al mercado de trabajo debido a las propias características de sus unidades (cuadro 5). Esta cifra no es muy diferente de la que se encuentra en los hogares cuyos jefes reciben una mejor remuneración (53.6 y 48.9% para los dos grupos de ingresos superiores al salario mínimo respectivamente). No obstante, en los hogares de jefes remunerados

sí hay mano de obra disponible que posiblemente se dedica a estudiar, como se sugirió anteriormente.

Tal parece que el monto del ingreso del jefe junto con las características de sus hogares condicionan en parte la división del trabajo que ocurre en el seno de la familia del obrero.

Al examinar la otra mitad de los hogares de obreros, es decir, aquellos en donde hay otros miembros que salen al mercado del trabajo (cuadro 5), es claro que la incorporación de la esposa a la actividad no se da de forma muy marcada en ninguno de los contextos familiares analizados.

La participación de la esposa en actividades de mercado parece que juega un papel menos importante para complementar el presupuesto familiar que la actividad que ella puede realizar en el ámbito de la producción doméstica. El ingreso monetario que la esposa del obrero podría traer a la casa, posiblemente ayudaría poco, al menos si se considera toda la ayuda que su trabajo puede representar en la creación de valores de uso (elaboración de comidas, confección de ropa, etc.) y en otras tareas del hogar. Si el trabajo doméstico no se realizara por el ama de casa, o por alguna otra mujer del hogar, entonces se tendrían que comprar bienes y servicios en el mercado. En otras palabras, como señalamos anteriormente, la manutención de la unidad doméstica depende del monto del salario real de los miembros del hogar (que determina la cantidad y calidad de los bienes y servicios que pueden adquirirse en el mercado), de los servicios prestados por el Estado y del trabajo doméstico.¹³ Para que los bienes

¹³ En los últimos años se ha comenzado a cuestionar seriamente el procedimiento censal que clasifica a las mujeres dedicadas a las actividades domésticas como inactivas, y ya hay varios intentos de análisis empírico del trabajo realizado en el ámbito doméstico. El papel de trabajo doméstico es especialmente importante en el seno de la familia obrera al reducir el costo de reproducción de la fuer-

CUADRO 5
DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES DE JEFES OBREROS SEGÚN LOS MIEMBROS QUE TRABAJAN EN EL MERCADO Y EL NIVEL DE INGRESO DEL JEFE
Área metropolitana, 1970 (porcentajes)

Miembros que trabajan	Nivel de ingreso			Total
	Hasta 1.2 el salario mínimo	De 1.2 a 2 veces el salario mínimo	Más de 2 veces el salario mínimo	
Sólo jefe	51.9	53.6	48.9	51.8
Jefe y otros hombres	15.8	20.0	21.3	16.3
Jefe, mujeres ^a y/u hombres	17.3	17.9	22.3	18.8
Jefe y esposa ^b y/u otros miembros	15.0	8.6	7.5	10.6
Total	100.0 (133)	100.1 (140)	100.0 (97)	100.0 (367)

^a Se trata de mujeres que no son la esposa del jefe.

^b En estos hogares la esposa siempre trabaja, junto o no con otros miembros del hogar.
FUENTE: Fase A de la Encuesta de Migración.

comprados en el mercado puedan ser consumidos se requiere de un trabajo de transformación de los mismos, el que generalmente está a cargo de la esposa del jefe.

No obstante, hay que resaltar que en los hogares pobres la esposa está entre los miembros que trabajan en una proporción de los casos (15%) que no es deleznable. Estos datos sugieren que la participación económica de la esposa del obrero de más bajo salario contribuye a explicar la diferencia en las tasas de ocupación femeninas entre grupos de ingreso señaladas con anterioridad. A diferencia de lo que sucede en los hogares de los jefes mejor remunerados, la esposa contribuye de manera más frecuente con su trabajo doméstico, y con un ingreso monetario en los hogares más pobres. En estos casos, algunos resultados de investigación muestran cómo la esposa del obrero, tiene que realizar una doble jornada de trabajo (De Barbieri, 1979).

En las familias de los obreros que ganan más del mínimo legal, la participación femenina es el resultado, en la mayor parte de los casos, de la presencia de otras mujeres, distintas de la esposa, en el mercado de trabajo (cuadro 5). En estas unidades algunas mujeres, principalmente las hijas, estarían mejor preparadas y tendrían más condiciones, por sus características individuales (edad, escolaridad, etc.),¹⁴ de satisfacer ciertas demandas específicas de fuerza de trabajo femenina que existen en la capital. Por ejemplo, en los últimos decenios se ha dado una importante ampliación de empleos no manuales que demandan mano de obra femenina con alguna esco-

za de trabajo (Jelín, 1974; De Barbieri, 1977; Madeira, 1977; Singer, 1980).

¹⁴ La influencia de estas características individuales sobre el monto de la participación femenina en México ha sido analizada por varios autores (Leff, 1974; Tienda, 1974; García, 1975; Elú de Leñero, 1975; De Riz, 1975; Rendón y Pedrero, 1976).

laridad en los servicios sociales y al productor (Muñoz y Oliveira, 1976).

En resumen, en los hogares de los obreros hay una división del trabajo que, en términos relativos, asigna a los miembros del hogar (hombres y mujeres) un papel importante en cuanto a su participación en la actividad económica. Si se consideran todos los hogares de los jefes de obreros, aproximadamente en un 48% de los casos trabajan otros miembros además del jefe. La mujer de la familia del jefe obrero, la esposa, hija u otra pariente, contribuye con su trabajo en el mercado, al lado del jefe o de otros hombres, en una proporción importante de hogares (alrededor de un 30%, cuadro 5). Además, la esposa contribuye sola al lado de otras mujeres con su trabajo doméstico en la gran mayoría de los hogares que estudiamos. Así, la familia del obrero tiene un papel fundamental para reproducir a la fuerza de trabajo proveniente de sus hogares, ya sea a través de la obtención de un ingreso monetario o del trabajo doméstico.

b) Inserción ocupacional de los miembros de la familia del obrero

El análisis que sigue busca conocer la inserción ocupacional de la mano de obra masculina y femenina que pertenece a diferentes contextos familiares (hogares de jefes obreros que reciben distinta remuneración por su trabajo). Mediante este examen se puede ilustrar cómo los miembros de la familia del jefe obrero realimentan el proletariado industrial, antes de que el jefe del hogar se retire de la fuerza de trabajo. Este proceso de retroalimentación del sector obrero, si es que ocurre, podría originarse en las bajas remuneraciones que se paga a la fuerza de trabajo empleada por el capital industrial; lo que lleva a la necesidad de que otros miembros de la familia tra-

bajan, y a un aumento de la oferta de mano de obra disponible para ser empleada. Por ende se presiona los salarios hacia abajo, por un aumento real en la oferta y porque el jefe de familia ya no necesita ganar más pues otros miembros del núcleo complementan su salario. Así, se reanudaría el proceso. Veamos en qué medida dicho proceso de realimentación se da en la ciudad de México en el momento estudiado.

En términos sucintos, puede señalarse que las familias de obreros que lanzan al mercado de trabajo mano de obra familiar masculina¹⁵ en su mayoría (54.6%) realimentan al sector obrero industrial, independientemente del nivel de ingreso del jefe (cuadro 6).

La participación en el mercado de trabajo de la mujer proveniente de la familia del obrero ocurre en más de variados tipos de actividad en comparación con la mano de obra masculina (totales cuadros 6 y 7). El porcentaje de hogares que realimentan al sector obrero baja a 28.7 cuando se analiza la inserción ocupacional de la mano de obra femenina; por el contrario, el peso de los hogares que realimentan sectores de trabajadores no manuales sube a un 30.7%. A diferencia de lo que ocurre con la inserción ocupacional de la mano de obra masculina, aquí se dan importantes diferencias entre hogares de jefes obreros pobres y jefes mejor remunerados que vale la pena resaltar.

En los hogares donde el salario del jefe está muy cerca de los niveles mínimos de subsistencia, las mujeres que salen al mercado de trabajo entran al sec-

¹⁵ Hay alrededor de un 30% de hogares de obreros que lanzan al mercado mano de obra masculina, o sea que en estos hogares además del jefe trabaja otro hombre. En un 18.4% de los hogares de obreros, la mano de obra familiar está constituida sólo por hombres; en 17.6% sólo por mujeres; y en un 11.9% por hombres y mujeres. Vale recordar que la denominación mano de obra familiar excluye al jefe de la familia. Los jefes por definición son económicamente activos en este análisis.

CUADRO 6
DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES DE JEFES OBREROS DONDE EXISTE MANO DE OBRA MASCULINA SEGÚN EL NIVEL DE INGRESO DEL JEFE Y LA INSERCIÓN OCUPACIONAL DE DICHA MANO DE OBRA

Área metropolitana, 1970 (porcentajes)		
Inserción ^a ocupacional	Hasta 1.2 veces el salario mínimo legal	Más de 1.2 veces el salario mínimo legal
Todos obreros	54.5	51.6
Todos manuales no obreros	27.3	27.3
Todos no manuales	15.1	14.3
Otros	3.0	3.9
Total	99.9 (33)	100.1 (77)
		100.1 (110)

^a Se refiere a la inserción ocupacional de los hombres del hogar que además del jefe participan en el mercado de trabajo. En estos mismos hogares puede o no haber mano de obra femenina. Las categorías ocupacionales utilizadas indican que todos los hombres, o la mayor parte de los hombres del hogar que trabajan son obreros (o sea tienen la misma inserción ocupacional del jefe del hogar) o manuales no obreros o trabajadores no manuales (tienen una inserción ocupacional diferente de la del jefe del hogar). Vale señalar que solamente en un reducido número de casos había más bien predominancia de la inserción ocupacional en cuestión.

FUENTE: Adaptado de García, Muñoz y Oliveira (1979), cuadro 8, p. 80.

tor obrero industrial en un 38.5% de los casos; entre los hogares de jefes mejor remunerados esta cifra baja a un 22.6% de los casos (cuadro 7).

CUADRO 7

DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES DE JEFES OBREROS DONDE EXISTE MANO DE OBRA FAMILIAR FEMENINA SEGÚN NIVEL DE INGRESO DEL JEFE Y LA INSERCIÓN OCUPACIONAL DE DICHA MANO DE OBRA

Área metropolitana, 1970 (porcentajes)

Inserción ocupacional ^a	Nivel del ingreso del jefe		Total
	Hasta 1.2 veces el s.m.l.	Más de 1.2 veces el s.m.l.	
Todas obreras	38.5	22.6	28.7
Todas manuales no obreras	43.6	30.6	35.6
Todas no manuales	12.8	42.0	30.7
Otras ocupaciones	5.2	4.8	5.0
Total	100.1 (39)	100.0 (62)	100.0 (101)

^a Se refiere a la inserción ocupacional de las mujeres del hogar que trabajan. En estos mismos hogares puede o no haber mano de obra masculina. Las categorías ocupacionales utilizadas indican que todas, o la mayor parte de las mujeres del hogar que trabajan, son obreras (o sea, tienen la misma inserción ocupacional del jefe del hogar); o son manuales no obreras o no manuales (tienen una inserción ocupacional diferente a la del jefe del hogar). Vale señalar que solamente en un reducido número de casos había más bien predominancia de la inserción en cuestión.

FUENTE: Adaptado de García, Muñoz y Oliveira (1979), cuadro 9, p. 21.

Por lo que respecta a otro tipo de inserciones, los hogares más pobres que realimentan al mercado de trabajo con mano de obra femenina contribuyen en un 43.6% de los casos con fuerza de trabajo para actividades manuales no obreras, o sea, para ocupaciones tales como empleadas domésticas, lavanderas, afanadoras, meseras, etc.); entre los hogares de jefes obreros que ganan más del salario mínimo legal, este tipo de inserción ocupacional de la mano de obra femenina también se da aunque en un menor porcentaje de hogares (30.6%).

Habría que mencionar, por último, que apenas en un 12.8% de los hogares más pobres las mujeres entran a desempeñar actividades no manuales; esta cifra sube a un 42% para los hogares de jefes mejor remunerados.

Estas diferencias en la inserción ocupacional dependen tanto de las características de la mano de obra (escolaridad, edad, estado civil) cuanto de la dinámica de la demanda de fuerza de trabajo por parte de la economía, esto es, de la creación o ampliación de actividades donde hay empleos que requieren mano de obra femenina.

La dinámica del mercado de trabajo que requiere mano de obra femenina con una cierta calificación refuerza la situación de pobreza relativa de los hogares de jefes más pobres. Creemos que esto ocurre porque la mano de obra femenina que proviene de estos hogares no logra la escolaridad suficiente, por la propia necesidad de trabajar. Así, es más difícil desempeñar ocupaciones no manuales mejor remuneradas. En cambio, entre los jefes obreros mejor remunerados hay una mayor cantidad de hogares en donde la mano de obra femenina rebasa las barreras de la "clase trabajadora" (obrero y no obrero) y se dedica a actividades administrativas, comerciales y otras semejantes, como ya se mencionó. Esta mano de obra femenina se diferencia de la mano de obra masculina en general (cuadro 6), y de las mujeres

provenientes de hogares pobres, que realimentan a los sectores de trabajadores manuales en general, y al sector obrero industrial en particular.

V. CONSIDERACIONES FINALES

En este estudio se hizo un intento para ilustrar de qué forma se mantiene la fuerza de trabajo obrera a partir de la división del trabajo en el seno de la familia y de la participación de los miembros del hogar en la actividad económica. Asimismo, se buscó observar qué papel desempeña el trabajo de la mujer en este proceso.

Tratamos, en primer término, de echar mano de todos aquellos elementos que permitieron hacer plausible el argumento de que, en el plano estructural, la forma en que se desarrolló la industrialización, los procesos distributivos directos, la política urbana del Estado y la amplia disponibilidad de mano de obra actuaron todos para reducir las condiciones de vida de la clase obrera y, por tanto, para que su reproducción se diera en un contexto de escasez y de marcada pobreza.

También, se buscó desarrollar la idea de que en la ciudad de México existen en el momento estudiado muchos hogares de obreros en donde el salario del jefe no es suficiente para cubrir los gastos que demanda una familia numerosa. A partir de ahí se establecieron vínculos para ligar este hecho con la división familiar del trabajo y la participación de otros miembros del hogar en la actividad económica.

Los datos que manejamos sugieren en primera instancia que en las unidades domésticas de jefes más pobres hay una mayor participación de sus miembros en la actividad, y además que la participación de la esposa es más acusada. O sea, creemos que la

disponibilidad de mano de obra incorporada a la actividad se vuelve fundamental para que subsista la familia cuando ésta se encuentra en los límites más extremos de la pobreza.

Por otro lado, vimos cómo la mano de obra que se incorpora a la actividad proveniente de familias de jefes obreros repone en buena medida a los propios obreros industriales. Esto sugiere la hipótesis de que en la ciudad de México, además del proceso migratorio que transfiere fuerza de trabajo para el desarrollo de la industria, comienzan a existir mecanismos de realimentación generacional del sector obrero industrial.

Sin embargo, es fundamental no quedarse en el dato global. Los hombres que además del jefe entran a la actividad realimentan el grupo obrero industrial en una cantidad relativa mayor que la mano de obra femenina que sale de las familias de obreros. Creemos que esto se debe al efecto combinado de la orientación que imprime la demanda de trabajo femenino, por un lado, y del tipo de mano de obra femenina que sale de los hogares de obreros, por el otro.

En relación con esto último, sustentamos la hipótesis de que la mano de obra femenina joven que sale mayormente de hogares de jefes obreros mejor remunerados es una mano de obra que cuenta con atributos de escolaridad suficientes para ingresar a posiciones no manuales. Esto se debe a que hay en el mercado una serie de ocupaciones (vendedoras, secretarías, archiveras, recepcionistas, telefonistas) que son no manuales y que apenas requieren de 2 o 3 años más de escolaridad después de la primaria. Creemos que para la población masculina el desempeño de una ocupación no manual demanda todavía más escolaridad.

En los hogares de jefes obreros más pobres es poco frecuente que las mujeres desempeñen ocupaciones no manuales. De este tipo de hogares se desprende

mayormente mano de obra femenina que entra a ocupaciones manuales seguramente de muy baja remuneración en los servicios. La mano de obra femenina, en resumen, es la que introduce más heterogeneidad en la familia obrera. Pero dicha heterogeneidad asume un significado distinto en familias que pertenecen a diferentes fracciones de la clase.

En suma, hay una buena parte de hogares de jefes obreros en que la mujer contribuye a la manutención de la fuerza de trabajo con ingreso monetario derivado de su actividad en el mercado. Hay, también, una contribución muy importante de las esposas a la reproducción de la fuerza de trabajo mediante su quehacer doméstico. Cuando el jefe no consigue traer suficiente dinero al hogar, cada uno de sus miembros tiene que hacer su parte para que el núcleo subsista, y más aún cuando el contexto social no es favorable.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arizpe, Lourdes, "La migración por relevos y la reproducción social del campesinado", trabajo presentado en el Simposium sobre Migraciones Internas y Desarrollo, organizado por la Comisión de Población y Desarrollo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), en colaboración, Cuernavaca, Mor., México, 18 a 21 de septiembre de 1978.
- Avelar, Sonia María de, "Notas teóricas y metodológicas para el estudio del trabajo industrial a domicilio en México", en *Revista Mexicana de Sociología*, año xxxix, vol. xxxix, núm. 4, octubre-diciembre, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1977.
- Castañeda, Fernando, "Heterogeneidad industrial y división capitalista del trabajo en los establecimientos manufactureros de la ciudad de México", tesis de licenciatura, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1978.

- Contieras, Enrique, "Migración interna y oportunidades de empleo en la ciudad de México", en *El perfil de México en 1970*, vol. 3, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, Siglo XXI, 1972.
- De Barbieri, Teresa, "Trabajo doméstico-trabajo remunerado. Hipótesis para el estudio de las mujeres en los sectores medios", en *Investigación demográfica en México*, México, Conacyt, 1970, pp. 251-263.
- , "División del trabajo, sexo y clase", Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM (inédito), 1979.
- De Ríz, Lilliana, "El problema de la condición femenina en América Latina: la participación de la mujer en los mercados de trabajo. El caso de México", mimeo., 1975.
- Eló de Leñero, María del Carmen, *La mujer en América Latina*, México, s.e.p., Sep-Setenta, 1975.
- Encuesta Nacional de Hogares, Dirección General de Estadística, México, Secretaría de Industria y Comercio, 1976.
- García, Brígida, "La participación de la población en la actividad económica", en *Demografía y Economía*, vol. ix, núm. 1, México, Centro de Estudios Económicos y Demográficos, El Colegio de México, 1975, pp. 1 a 31.
- García, Brígida, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira, *Migración, familia y fuerza de trabajo en la ciudad de México*, Cuadernos del CES 26, México, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, 1979.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira, "La división del trabajo en unidades domésticas de diferentes grupos sociales", México, El Colegio de México (mimeo.), 1978.
- Garza, Gustavo, "Estructura y dinámica industrial del área urbana de la ciudad de México", en *Demografía y Economía*, vol. xii, núm. 2, México, Centro de Estudios Económicos y Demográficos, El Colegio de México, 1978, pp. 139-181.
- Garza, Gustavo y Martha Schteingart, *La acción habitacional del Estado en México*, México, El Colegio de México, 1978, 245 pp.
- , "Mexico City: The emerging megalopolis", en W. Cornelius y Robert Kemper (coords.), *Metropolitan Latin American: the challenge and the response*,

- vol. 6, Beverly Hills, Latin American Urban Research, Sage Publications, 1978, pp. 51-85.
- Jelín, Elizabeth, "La bidiana en la fuerza de trabajo; actividad doméstica, producción simple y trabajo asalariado en Salvador, Brasil", en *Demografía y Economía*, 21, vol. vii, núm. 3, México, Centro de Estudios Económicos y Demográficos, El Colegio de México, 1974.
- Leff, Gloria, "Algunas características de las empleadas domésticas y su ubicación en el mercado de trabajo de la ciudad de México", tesis de licenciatura, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1974.
- Madeira, Felicia, "El trabajo de la mujer en Fortaleza", trabajo presentado al primer Simposio Mexicano-Centroamericano de Investigación sobre la mujer, México, noviembre de 1977.
- Muñoz, Humberto, "Occupational and earnings inequalities in Mexico City: a sectoral analysis of the labor force", tesis doctoral, Austin, Universidad de Texas, 1975.
- Muñoz, Humberto y Orlandina de Oliveira, "Migración, oportunidades de empleo y diferencias de ingreso en la ciudad de México", en *Revista Mexicana de Sociología*, año xxxviii, vol. xxxviii, núm. 1, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1976, pp. 51 a 83.
- Muñoz, Humberto, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern, *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM y El Colegio de México, 1977.
- , "Migración y marginalidad ocupacional en la ciudad de México", en *El perfil de México*, vol. 3, México, IIS-UNAM, Siglo XXI, 1972.
- Oliveira, Orlandina de, *Migración y absorción de mano de obra en la ciudad de México: 1930-1970*, en Cuadernos del CES, México, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, 1976.
- Perlo, Manuel, "La política urbana en el cardenismo", México, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM (inédito), 1979.

- Pontones, Eduardo, "La migración en México", *Contemporary Mexico*, J. Wilkie, M. Meyer y E. Monzón (coords.), UCLA, Latin American Center, 1976.
- Rendón, Teresa y Mercedes Pedrero, "Alternativas para la mujer en el mercado de trabajo en México", en *Mercados regionales de trabajo*, México, ONU e INET, 1976.
- Singer, Paul, *Economia política de trabalho*. São Paulo, Editora Hucitec, 1977 [*Economía política del trabajo*, México, Siglo XXI, 1980].
- Solis, Leopoldo, *La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas*, México, Siglo XXI, 1970.
- Stern, Claudio, "The growth of Mexico City: varying sources of its migrant inflow, 1900-1970", tesis doctoral, San Luis Missouri, Washington, 1977.
- Tienda, Martha, "Economic development and the female labour force: the Mexican case", tesis de maestría, Austin, Universidad de Texas, 1974.